

TENDENCIAS MODERNAS EN LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA

Nora R. de Chacón

¿QUE ES LEER? Fundamentos e implicaciones del aprendizaje de la lectura.

“En el principio era la palabra”. La palabra es en la vida del hombre principio y fuente permanente de toda acción. En el principio de la civilización la palabra hablada fue transmitida de generación en generación. La cultura y la civilización son fruto de aquella palabra pronunciada desde la primera familia y la primera tribu a través de los siglos.

Cuando la palabra escrita o el símbolo pictórico pudieron guardarse, la humanidad creció e introdujo sus cimientos en la historia.

Escuchar la palabra, interpretarla, pronunciarla y traducirla en acción, es el proceso natural de comunicación y aprendizaje inicial. Fijar la palabra hablada en símbolos es un proceso posterior; todo ello es, a la luz de las ideas modernas lo que fundamenta el aprendizaje de la lectura.

En un orden de jerarquía entonces, la lectura como tal ocupa la tercera etapa en el proceso de comunicación: primero el hombre escucha, después habla o repite, posteriormente lee, y finalmente escribe. Este es un proceso eminentemente biológico, por lo cual se ha considerado un error insistir, en los primeros grados de la escuela primaria, en enseñar a leer y escribir, sin haber explorado y explotado previamente la capacidad de hablar

de los niños. Desde luego constituye también un error pedagógico forzar el aprendizaje simultáneo de la lectura y de la escritura con los niños pequeños, puesto que la lectura como tal, es un proceso absolutamente independiente. La siguiente etapa del proceso de comunicación, que puede considerarse como de refinamiento, es la etapa de la escritura, que en la realidad viene a representar la expresión gráfica de ideas o conceptos abstractos y adquiridos sistemáticamente mediante el constante escuchar, el hablar y posteriormente el leer. Este error de introducir la escritura simultáneamente con la lectura se puede atribuir a una mala interpretación que considera la escritura como un simple ejercicio mecánico.

Los estudios más recientes de la psicología educativa, los conceptos de la educación, de la sociología y de la lingüística, han renovado las ideas sobre la enseñanza de la lectura, ajustándola a interpretaciones de carácter científico y orientándola hacia la producción de lectores de alta calidad. La enseñanza de la lectura se centraliza actualmente —como todas las actividades en educación— en la naturaleza y los intereses de los niños tomando en cuenta, especialmente, sus diferencias individuales.

De lo anterior se desprende que el maestro que quiere enseñar a leer con éxito a un grupo de

(*) Del cap. VI de su tesis de Licenciatura intitulada

niños debe buscar, como paso previo, "el comportamiento" que los niños presenten. Dicho en otras palabras, los maestros que van a iniciar la enseñanza de la lectura deben conocer, comprender y aceptar el hecho de que los niños de su clase pueden tener o no experiencias preparatorias para la lectura. Por lo tanto, el primer paso será investigar cuál es la verdadera situación de cada uno de los niños del grado. Una vez que ésta es conocida debe preparar aquellos materiales de acuerdo con las necesidades de cada alumno. Desde el punto de vista pedagógico, esto significa un diagnóstico que permite asegurar éxito en el aprendizaje y que ha venido a variar sustancialmente el viejo concepto de aprestamiento para la lectura en el cual todos los niños eran tratados con un criterio uniforme, dentro de patrones invariables de acuerdo con los criterios particulares del maestro, no siempre ajustadas a la concepción dinámica del proceso.

Hemos dicho antes que la lectura constituye la tercera etapa del proceso de comunicación. Ahora se sabe además, que la lectura en sí constituye un proceso y que como tal requiere una cuidadosa atención. William Gray nos habla de él como de una actividad mental en la cual podemos determinar cuatro etapas jerárquicamente establecidas, a saber: percepción de símbolos gráficos, comprensión, reacción e integración de ideas.

A.— Percepción de símbolos gráficos

Los viejos libros de psicología hablan de la percepción como un fenómeno mental que se realiza a través de los sentidos. Percibimos fundamentalmente por medio de los oídos, de los ojos y del tacto, así adquirimos conocimientos e ideas. En el aprendizaje de la lectura, el lector percibe los símbolos gráficos cualquiera que sea su idioma natal y reconoce los símbolos, utilizando los recursos que le facilite el descubrimiento y fija la percepción: guías de configuración y contexto; análisis estructural y fonético.

A.1— Implicaciones en el campo pedagógico

Para que se realice la percepción de símbolos gráficos y se facilite desde luego el aprendizaje de la lectura, es indispensable

que el maestro tome algunas providencias que le permitan reconocer la capacidad de sus alumnos, en los siguientes aspectos:

- 1.— Capacidad para percibir los sonidos correspondientes (discriminación auditiva).
- 2.— Capacidad para establecer diferencias y semejanzas de color y forma (discriminación visual).
- 3.— Capacidad para fijar la vista por algún tiempo.
- 4.— Actitud favorable para la percepción de símbolos.
- 5.— Capacidad para realizar el movimiento de los ojos en el sentido que la lectura requiere.
- 6.— Capacidad para relacionar los símbolos con una idea.
- 7.— Necesidad de verificar experiencias previas.

De lo anterior se desprende la necesidad de verificar, en los primeros días del curso lectivo, el diagnóstico de la acuidad visual y auditiva de los alumnos y tomar las providencias necesarias para ayudarlos.

B.— Comprensión

Durante la etapa de comprensión, el lector debe asociar y fusionar el significado de los símbolos percibidos y establecer una cadena de ideas que deben tener, para él, una unidad significativa. Para que esta unidad se realice, se requiere que el niño tenga experiencias previas que le permitan reconocer, comprender y asociar los símbolos con las ideas que representan. Desde luego, la lectura que se le ofrezca debe estar al alcance de sus experiencias y en lo posible, relacionada con sus deseos e intereses.

B.1.— Implicaciones en el campo pedagógico

La etapa de comprensión es en sí misma un proceso que descansa en la riqueza del

lenguaje oral y las experiencias del niño, porque la comprensión requiere una capacidad muy grande de abstracción. Es una traducción intelectual que el niño va realizando con base en símbolos que percibe. Como en esta etapa el lector trata de reconocer palabras, comprender y asociar ideas, es necesario que el maestro ayude a los niños valiéndose de todos los recursos y medios que le permitan facilitar el reconocimiento de los símbolos y así como la comprensión de las ideas que estos símbolos (palabra) encierran.

Por esa razón el lenguaje debe descansar en el conocimiento y ampliación del lenguaje oral que el niño posea. Ello implica que debe haber una amplia etapa previa al aprendizaje de la lectura en la cual se debe dar importancia al lenguaje oral y significativo de los niños, enriqueciéndolo en toda forma mediante un intercambio entre los mismos niños y de otras experiencias de la clase. Si el maestro no da importancia al lenguaje oral de los niños, el aprendizaje de la lectura no alcanzará el nivel satisfactorio deseable y puede contribuir hasta a inhibir el interés del niño en el aprendizaje de la lectura.

C.— Reacción

Cuando el lector lee, traduce los símbolos escritos en ideas que le permiten recordar, asociar y crear imágenes propias o conceptos que clarifican para él, de una manera muy personal, el significado de los símbolos escritos. Cada lector según su capacidad de percepción y de comprensión establece, mientras lee, un diálogo inteligente con el autor. Su estado emocional se aviva y lo predispone para discutir internamente con el autor y establecer juicios propios y valores. Mentalmente acepta o rechaza las ideas o sentimientos del autor y toma una actitud ante el significado que representan los símbolos escritos. En el fondo la reacción puede ser un despertar emocional o un despertar intelectual. Este despertar es más o menos

profundo según las experiencias previas que haya tenido el niño.

C.1— Implicaciones en el campo pedagógico

La profundidad de la reacción depende, como se acaba de decir, de las experiencias previas del lector. Por eso es menester que en el aprendizaje de la lectura el maestro investigue el vocabulario de los niños, lo enriquezca y lo amplíe con nuevas experiencias y conceptos. Cuando el niño encuentra en el material escrito palabras cuya significación posee, le es más fácil realizar con rapidez, la percepción de los símbolos gráficos y de las ideas que éstas representan y encontrar así lo que hemos llamado unidades significativas.

Por eso es indispensable proporcionar a los niños que inician el aprendizaje, un material de lectura de acuerdo con sus experiencias en su fase oral; es indispensable también graduar y ampliar paulatinamente esas experiencias y ofrecer otros materiales de lectura que estén de acuerdo con las capacidades individuales de percepción y comprensión. De hecho estamos señalando de nuevo la importancia de individualizar más la enseñanza de la lectura, así como la de ayudar a los maestros a concebir y crear materiales adecuados que faciliten en cada medio geográfico, la adquisición de conceptos que tengan significación para los niños. Por lo mismo, para la etapa de iniciación del Lector Independiente, no deben concebirse materiales ajenos a la realidad del medio.

D. Integración

Cuando el lector interioriza las ideas contenidas en la lectura, las acepta o las rechaza, se identifica o no con el autor. En la medida en que estas ideas son aceptadas o rechazadas entran a formar parte de las experiencias totales de la vida del lector. Puede adquirir o afirmar un conocimiento, puede sentir una nueva emoción, puede darse cuenta de que adquiera una nueva idea, todo lo cual inicia en su yo

interno un proceso de intercambio que le va ampliando y enriqueciendo su capacidad de integrarse en el mundo de las ideas, de crear con originalidad, de transferir conceptos e ideas, por cuyo medio se prepara para un cambio de conducta, es decir para sentirse con una personalidad ante la vida.

D.1— Implicaciones en el campo pedagógico

Para lograr ampliamente estas condiciones de integración el maestro debe estimular y ayudar a los alumnos a que realicen actividades que les permitan valorar o apreciar lo escrito ya en su totalidad o ya en sus partes. Debe ayudarlos a organizar ideas utilizando gráficos, bosquejos, llaves y cuadros sinópticos, etc. Debe ayudarlos a juzgar y criticar inteligentemente lo leído, a inferir otras ideas no expresadas aunque tácitamente relacionadas con la lectura y, por último, debe ayudarlos a crear y a expresar ideas propias asociadas con lo leído. Desde luego los materiales de lectura que se ofrezcan a los niños deben tener ideas comprensibles para ellos; deben ser variados, deben ampliarse y enriquecerse con la participación del grupo. Desde el punto de vista idiomático es indispensable conocer y utilizar en los materiales empleados los léxicos regionales que enriquezcan el idioma nacional.

Del análisis que hemos hecho de las etapas jerárquicas del proceso de la lectura, se deduce que el acto de leer representa un trabajo arduo y sistemático que integra muchas destrezas íntimamente relacionadas entre sí. Leer, pues, no es una simple percepción de palabras, sino un proceso inteligente, el más importante que el hombre del mundo puede realizar para tomar una activa participación en la vida. Leer no es simplemente unir símbolos, sonidos, o palabras, es realmente un proceso de digestión de ideas para el cual se requiere el lento desarrollo de una serie de destrezas que los niños no pueden adquirir del día a la noche; que el hombre maduro, por lo general, no ha adquirido. El esquema de la página siguiente ilustra

claramente el proceso de la lectura y algunas de las destrezas básicas que corresponden a las diversas etapas del proceso.

DESTREZAS BASICAS DE CADA ETAPA

a. Percepción

Requiere

1. Una adecuada coordinación viso-motora.
2. Consistencia en la percepción.
3. Adecuada percepción de figuras en el espacio.
4. Adecuadas relaciones de las figuras en el espacio.
5. Adecuada percepción y discriminación auditiva.

b. Comprensión

Requiere capacidad para:

1. Reproducir las ideas del autor utilizando un vocabulario propio.
2. Buscar la idea principal, determinar detalles y descubrir hechos.
3. Resumir o sintetizar.
4. a. Interpretar la lectura utilizando recursos pictóricos: cuentos, poesías, etc.
b. Interpretar y organizar figuras gráficas: mapas, carteles, gráficos, etc.
c. Traducir la lectura a otras formas literarias: poesía a prosa; prosa a poesía; escenificar, dramatizar, etc.

c.— Reacción

Requiere actitud y capacidad para:

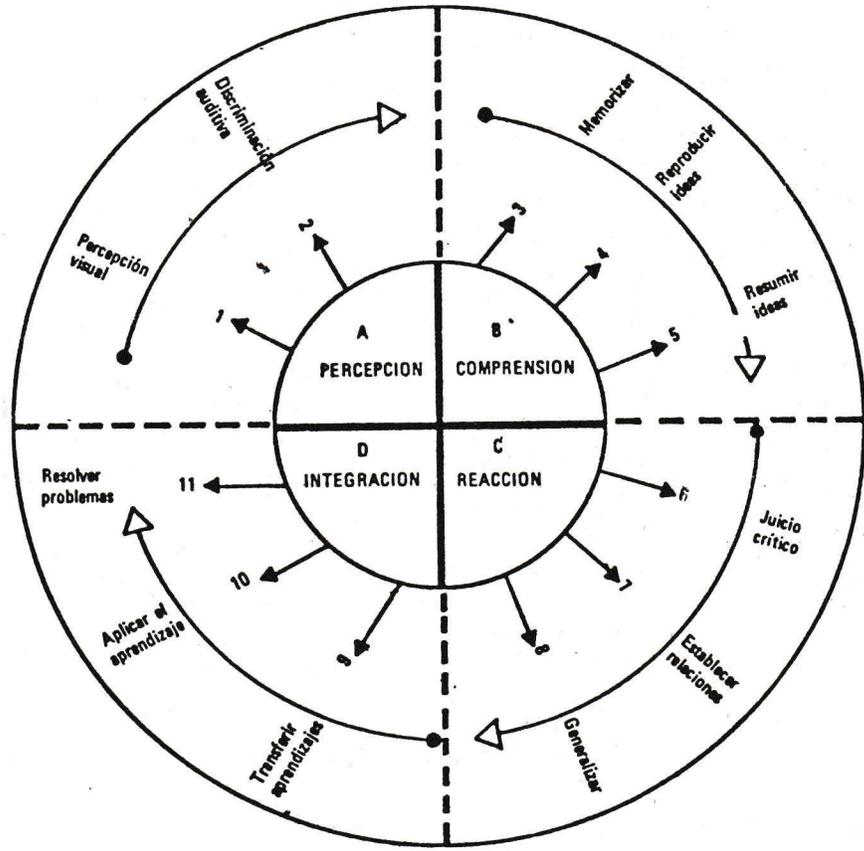
1. Comparar las ideas del autor con otras ajenas o propias.
2. Asociar las ideas del autor con otras ajenas o propias.
3. Establecer conclusiones o juicios con respecto a las ideas del autor.
4. Deducir ideas nuevas.

d.— Interpretación

Capacidad para:

1. Aplicar conceptos a situaciones parecidas.

EL PROCESO DE LEER



H-52.
Ouplic 1

2. Aplicar conceptos a situaciones nuevas
3. Aplicar principios y generalizaciones a situaciones parecidas o nuevas.
4. Aplicar las destrezas adquiridas a otros tipos de lectura.
5. Analizar el contenido de la lectura y extraer las ideas más importantes.
6. Determinar la fuente posible de las ideas del autor.
7. Analizar el léxico, la organización y el estilo del autor.
8. Utilizar en la vida diaria los conocimientos y las experiencias adquiridas de la lectura (enriquecimiento del léxico, aprendizajes nuevos, etc.).
9. Interpretar con originalidad e inventiva las ideas del autor.
10. Utilizar creativamente las ideas que han surgido en el lector después de la lectura.

Destrezas básicas de la lectura y su proceso de adquisición

Las etapas del proceso de la lectura, que se acaban de señalar, están tan íntimamente relacionadas unas con otras, que en la realidad no es posible establecer separación alguna. Sin embargo si analizamos cuidadosamente la actitud mental que asume el lector en cada una de las etapas de la lectura, encontramos que es posible establecer una estrecha relación entre los conceptos o logros adquiridos por el lector y la cantidad y calidad de las destrezas básicas que éste adquiere y desarrolla. Dicho en otras palabras, lo que en la vieja pedagogía practicada en nuestro país conocemos como "lectura inteligente", debe ser en realidad un proceso de lectura que deba desarrollar las destrezas fundamentales. Como en realidad el desarrollo de destrezas no se ha practicado sistemáticamente en Costa Rica, para la enseñanza de la lectura, es importante ofrecer un claro concepto de lo que son destrezas básicas en este aprendizaje, así como también indicar la importancia de practicar el proceso de adquisición y desarrollo de estas destrezas, sin lo cual no podría realizarse con éxito la enseñanza de la lectura. Quizá la mayor parte de las dificultades que presentan los estudiantes costarricenses se debe, en gran parte a que no han sido entrenados en la adquisición de destrezas para aprender a leer, que

convierten la lectura en instrumento inteligente para el aprendizaje.

Debido al sentido altamente dinámico que las destrezas poseen, los maestros suelen confundirlas con simples ejercicios de repetición mecánica en los cuales el cancaneo y la monorritmia constituyen las primeras manifestaciones. Esa limitada y errónea concepción del aprendizaje de la lectura ha tenido lamentables repercusiones en la educación, manteniendo un proceso mecánico en los maestros que "toman la lección del silabario", sin preocuparse de que los niños hayan comprendido lo que leen. Algunas investigaciones realizadas en Turrialba por medio de encuestas (1950) demostraron que gran cantidad de adultos tenidos estadísticamente como alfabetos, en realidad no sabían leer, esto es, asociaban mecánicamente los símbolos de la encuesta con sus sonidos, pero no entendían el contenido de las preguntas. Quizá esto sea la tragedia de una mayoría de los costarricenses.

La enseñanza de la lectura se ha venido realizando prácticamente sin objetivos claramente establecidos para la adquisición de destrezas y no conocemos libros al alcance de nuestros maestros que se hayan escrito con este fin, salvo las modestas publicaciones que ha realizado la Facultad de Educación.

Una definición de lo que es una destreza está expresada en los siguientes párrafos:

"Lo que significan y la función que desempeñan las destrezas que el aprendizaje en general y, particularmente, en el aprendizaje de la lectura, se concreta cuando se sigue, reflexivamente, el proceso de conocer.

A manera de ejemplo, se puede recordar cómo se forman las sensaciones o las percepciones en el campo de la conciencia. Frente a un estímulo externo (reloj), por intermedio de los órganos de los sentidos se captan las características del objeto (color, forma, tamaño, textura, sonido, etc.) y en la conciencia se obtiene una sensación o un conocimiento elemental y simple, pero básico para continuar hacia otros niveles más jerarquizados del conocimiento.

Entre el estímulo externo (reloj) y el producto concienical (sensación) existe

un acto, función u operación mental por medio del cual el sujeto interioriza las características del objeto, lo hace que pase del mundo externo al mundo interno, al de sus representaciones.

Sin el acto u operación mental, serían ins- trascendentes las características de los ob- jetos y el conocimiento no se produciría jamás; sin ese acto u operación mental, ya libre de la presencia de los objetos, no podrían realizarse abstracciones, inferen- cias, deducciones, que son elementos de más alta valía con los que trabaja el pen- samiento. En definitiva, sin ese acto u o- peración sería imposible alguna forma de pensar, de conocer o de comportarse.

Este acto u operación mental, que en caso de obtener una sensación se llamaría sentir, o en el de obtener una percepción sería percibir, es lo que se llama destre- za".()*

Ahora bien, la adquisición de una destreza, cualquiera que sea su índole, implica un proceso mental bien definido que debe estructurarse mediante los siguientes aspectos:

- 1.— Motivación: Que consiste en producir una situación o clima de interés que impulse hacia la adquisición de la destreza.
- 2.— Preparación: Consiste en preparar a nivel de las condiciones mentales de los niños, las actividades adecuadas que le permitan adquirir la destreza: selección de vocabulario adecuado, extensión de las oraciones y trozo, graduación de los ejercicios, ilustraciones adecuadas, etc.
- 3.— Discriminación: Consiste en seleccionar las actividades más adecuadas para desarrollar la destreza en sus diversas fases o elementos que la constituyen.
- 4.— Afirmación: Consiste en seleccionar las actividades y ejercicios que permitan practicar la destreza y los elementos que la constituyen.
- 5.— Éxtensión: Consiste en la selección de ejercicios para practicar la destreza aprendida en situaciones análogas con el objeto de afirmar-

la, mejorarla e integrarla a sus experiencias vi- tales.

- 6.— Síntesis: Consiste en aplicar la destreza aprendida inteligentemente en nuevas estructuras, utilizando todos los elementos que se presten para ello.

Es evidente que en el proceso de desarrollo de destrezas y de cualesquiera de los pasos indicados, la función del maestro debe ser la de un guía que ayuda a los niños a descubrir y utilizar por sí mismos, los aprendizajes que se buscan.

Características de las destrezas

En el proceso de la lectura las destrezas tienen un sentido funcional y dinámico del cual se dedu- cen sus características y posibilidades. Estas carac- terísticas se pueden señalar de la siguiente forma:

- 1.— Las destrezas se adquieren y se perfeccionan (o refinan).
Es un hecho que un aprendizaje que se practica intencionadamente se perfecciona al incor- porarse a los procesos mentales del individuo.
- 2.— Las destrezas no se adquieren ni se perfeccio- nan en el vacío. La adquisición de una destre- za significa un cambio en la conducta del ni- ño. Para que ese cambio se produzca deben existir factores o estímulos que ayudan a producirlo, esto es, los objetos que lo rodean o las situaciones de aprendizaje que el maestro procura crear. La destreza por tanto no surge de la nada, requiere que el niño con sus senti- dos y con su inteligencia se enfrente a algo. Si la destreza es por ejemplo comparar, relacio- nar, establecer diferencias o semejanzas, el ni- ño necesita hacerlo frente a los objetos reales. Esto significa que el desarrollo de destrezas requiere el planeamiento de actividades, cen- tradas en un propósito definido. Solo a través de este desarrollo inicial de destrezas, se puede llevar al niño a la adquisición posterior de con- ceptos o hechos que van a formar su mundo intelectual.
- 3.— Las destrezas ayudan al aprendizaje. La conse-

(*) Guía didáctica para el libro *Caritas Alegres*.
Ministerio de Educación Pública. Departamento

Textos Escolares. San José, Costa Rica.

cuencia de lo anterior es el crecimiento en el ser humano de su mundo de conocimientos e ideas, es decir, de sus aprendizajes. Es por eso importante que el maestro se preocupe intensamente por el desarrollo en las destrezas correspondientes a la lectura porque ello le abre inicialmente el camino de las percepciones, objetivos que se traducen en conocimientos o aprendizajes y luego le abren el mundo de las ideas cuando ha afirmado los pasos en el proceso de leer. Un buen aprendizaje es realmente el resultado de un buen desarrollo de las destrezas correspondientes a cada una de las materias y de modo especial, a las destrezas en la lectura.

- 4.- Las destrezas se organizan en jerarquías. El desarrollo de destrezas es en la realidad un proceso mental continuo que solo toma en cuenta el grado de desarrollo o estado concienzual del educando, que va adquiriendo complejidad y perfección. La jerarquía de las destrezas se mantiene, pero varían por su nivel. Se clasifican de acuerdo con la naturaleza y propósito de éstas en los siguientes grupos:
 - a. Destrezas físicas motoras: En ellas predomina el aspecto físico de la coordinación psico-motora. No es un simple aspecto mecánico de repetición, en ellas predominan características de agilidad, precisión, coordinación. Desde luego perduran a lo largo de la vida del hombre y son parte fundamental en el desarrollo de habilidades manuales.
 - b. Destrezas intelectuales o de razonamiento: Son destrezas de elevado rango dirigidas a desarrollar el pensamiento reflexivo o formas organizadas de pensamiento y a capacitar al individuo para enfrentarse a la solución de problemas. Son las destrezas más importantes en los propósitos de la educación y del aprendizaje, porque este tipo de destrezas son las que se continúan con más evidencia en la vida huma-

na. Desde luego las destrezas físico-motoras no pueden existir en el orden de la educación sino que están alentadas e inspiradas para alcanzar el desarrollo de destrezas intelectuales.

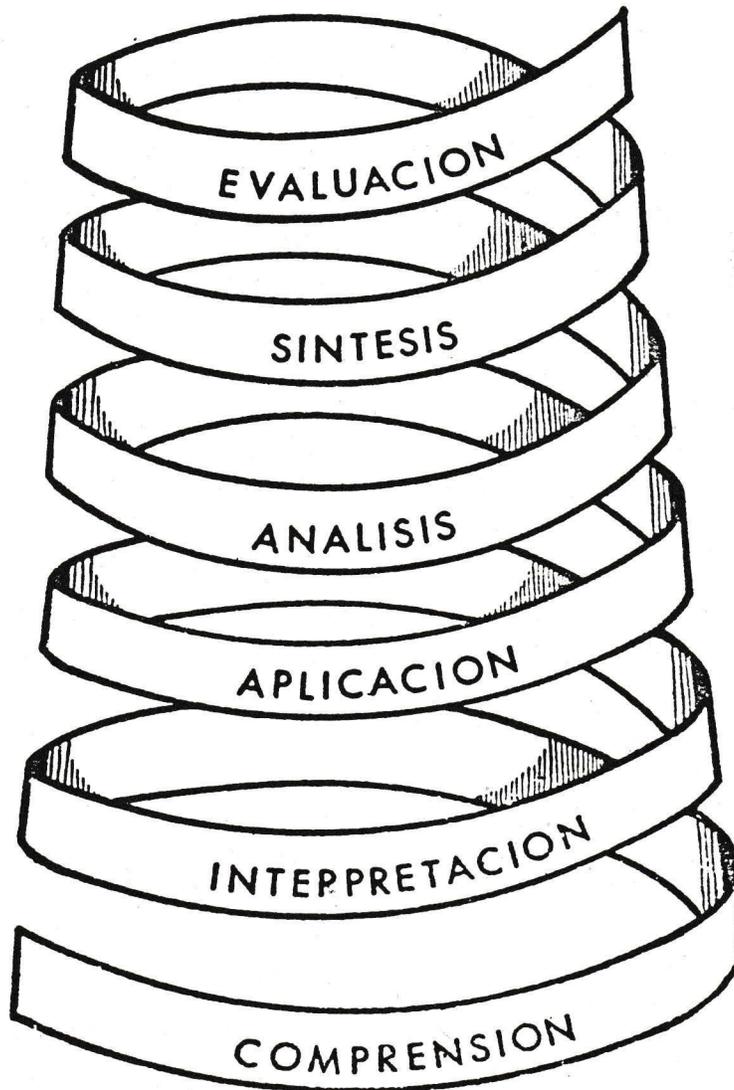
- c. Destrezas de socialización: Constituyen aquellas destrezas que se orientan hacia los procesos de formación de grupos y las que desarrollan las capacidades humanas para integrarse inteligentemente a esos grupos.

Como se ve esta jerarquía de desarrollo de destrezas se eleva en espiral creciente en todos los niveles del proceso educativo de modo que desde el kindergarten o las Escuelas Maternales, empieza el proceso de desarrollo de destrezas.

El proceso de aprendizaje es en realidad el resultado del desarrollo de las destrezas intelectuales. Como se trata de fenómenos de la mente aún no bien conocidos, de cuya resultante surge en el educando y en el hombre en general la capacidad de razonar, resulta evidente que el educador debe dar una especial importancia al desarrollo de las destrezas intelectuales, que al igual de las otras destrezas, se desarrollan jerárquicamente. Ciertamente el pensamiento eficaz y crítico es el resultado de un proceso gradual y sistemático de desarrollo, porque salvo en los fenómenos de la intuición o en el fenómeno de los genios, el pensamiento va desarrollándose o creciendo gradual y sistemáticamente, conforme gradual y sistemáticamente, se desarrollan las destrezas. Lo de gradual nos está indicando que en este desarrollo debe tomarse en cuenta la naturaleza integral del ser humano, que crece en la medida en que se sistematiza el trabajo intelectual, lo cual lo va capacitando para dar origen a otros productos de la mente.

El esquema de la página siguiente da una idea aproximada de la jerarquía de las destrezas intelectuales. Como se ve en el gráfico, en la base están las destrezas de comprensión y continúa la espiral con otra serie de destrezas hasta culminar con las de evaluación.

JERARQUIA DE LAS DESTREZAS INTELLECTUALES



El esquema se debe interpretar como un monumento en cuya base se construye un bloque de destrezas al cual se le van superponiendo otros bloques hasta alcanzar la cumbre. El desarrollo del pensamiento no es una superposición de bloques, sino una integración simultánea y sistemática de todas las destrezas adquiridas. Por tanto será un error pretender desarrollar primero un bloque de destrezas para luego llegar a otros y otros. El pensamiento reflexivo surge como el rayo de luz en cualquier momento en que la mente ha combinado e integrado las varias destrezas adquiridas.

El esquema No.1 presenta, pues, seis grupos de destrezas fundamentales cuyo significado de la base a la cumbre sólo representa una relación de grado o rango de complejidad, esto es, las destrezas de comprensión que están en la base presentan menos complejidad que las destrezas de evaluación que están en la cumbre.

El esquema de la página siguiente, se refiere a la jerarquía de las destrezas intelectuales, a la descripción y utilidad que les corresponde en el aprendizaje y a algunas "palabras claves" que pueden utilizarse para sugerir actividades.

BIBLIOGRAFIA

- FORGIONE, William. *La lectura y la escritura por el Método Global*. Editorial Buenos Aires.
- GRAY, William. *La enseñanza de la lectura y la escritura*. UNESCO.
- WOODFRUL, Azael. *El Aprendizaje*. Traducción Colegio de Educación, Universidad de New México.
- SAEZ, Antonia. *Las Artes del Idioma en la Escuela Elemental*. Editorial Kapelusz.
- LUZURIAGA, Lorenzo. *La Educación Nueva*. Editorial Paideia.
- DEWEY, John. *El Niño y el Programa Escolar*.

